

fragmentación. Ante todo, los Balcanes son una gran desconocida. Aunque pueda parecer que los acontecimientos trágicos de la descomposición de Yugoslavia hayan borrado los vestigios de memoria del común pasado pluricultural, la vida cotidiana muestra lo contrario. A pesar de la reciente proliferación de posturas separatistas, nacionalistas y radicales, hoy en día está en auge la denominada *yugonostalgia*. En los Balcanes occidentales cada

vez se evoca más aquella identidad común (siempre en transición, siempre incompleta y mestiza) que trasciende el tradicional sistema binario del pensamiento oficial. En el actual contexto de integración europea, la reemergencia de la identidad pluricultural balcánica se configura como una importante fuerza política y social. Al fin y al cabo, la Europa del futuro también se dibuja como un espacio multicultural y de pluralismo democrático.

MEDOMED. Red de Jardines Botánicos del Mediterráneo y Oriente Medio

Fundación de Cultura Islámica. Madrid

La Fundación de Cultura Islámica de Madrid presentó en octubre de 2008 en Granada el primer seminario internacional de expertos en el marco del proyecto «MEDOMED. Red de Jardines Botánicos del Mediterráneo y Oriente Medio». Éste, a su vez, forma parte de un amplio programa que lleva por título «MEDOMED. Paisajes culturales del Mediterráneo y Oriente Medio», que, aparte de la red de jardines botánicos, comprende un área de patrimonio cultural, otra dedicada al desarrollo sostenible y una tercera, a la educación y la formación en esas regiones. El objetivo del proyecto es doble: por una parte, pretende conservar los jardines y dar a conocer sus aspectos científicos y culturales; por otra, es una herramienta para generar empleo e integrar distintos sectores sociales.

El ser humano ha modificado el paisaje a lo largo de los siglos, adaptándolo a sus necesidades espirituales y materiales. Cada civilización ha marcado una impronta específica en la naturaleza, condicionada por sus parámetros culturales, el clima y la diversidad biológica de su entorno. Estos paisajes (parques, jardines, jardines botánicos, huertos y campos de cultivo) han modelado a su vez la personalidad de las poblaciones, su forma de vida y la manera de relacionarse con la tierra. En este sentido, la civilización islámica demostró a lo largo de los siglos un notable interés por la naturaleza, basado en las premisas coránicas que instan a su contemplación como fuente de conocimiento. Según la tradición islámica, la naturaleza fue creada como fuente de inspiración espiritual, y también de sustento. Debido a este amor por la naturaleza, a lo largo de la historia los musulmanes diseñaron bellos jardines para el disfrute, que aún se pueden contemplar en España, Siria, Turquía, Irán o el Magreb. Éstos

sobresalieron, además, en la creación de espacios agrarios, no solamente productivos sino también experimentales y de aclimatación —en especial en Al-Ándalus—, precursores de los jardines botánicos del Renacimiento. En estos predios se cultivaron especies tanto autóctonas como exóticas, fruto de su traslado e introducción desde otras regiones orientales del Mediterráneo, norte de África, golfo Pérsico y Oriente. Ello propició una «revolución verde» que permitió el cultivo intensivo de especies vegetales que habrían de vivificar la economía, enriqueciendo la gastronomía, la farmacopea y la industria textil. Esta eclosión se acompañó de un extraordinario desarrollo de los conocimientos agrícolas y botánicos, contenidos en los numerosos tratados geopónicos escritos en árabe a lo largo de siglos. Los jardines de aclimatación históricos, respetuosos con el medio ambiente y la naturaleza, podrían servir de modelo en la actualidad como respuesta a los retos que la humanidad afronta respecto al uso, la gestión y la

conservación de la biodiversidad y los conocimientos tradicionales asociados a ella.

Situación actual

Sin embargo, a pesar de hallar todas las premisas para una correcta gestión de los recursos naturales en la tradición islámica, y a pesar de la gran riqueza de su patrimonio paisajístico, los países de mayoría musulmana de la cuenca mediterránea han abandonado en gran medida estas cuestiones debido a su actual situación socioeconómica. En efecto, el Mediterráneo afronta problemas medioambientales que amenazan a todos los Estados de la región como son la escasez de agua, la pérdida de patrimonio natural, la contaminación y el escaso desarrollo del medio rural. Los jardines botánicos del sur y este del Mediterráneo no cuentan con suficientes recursos económicos para contribuir a la conservación de la biodiversidad y realizar investigaciones agronómicas que repercutan en todo el área mediterránea. Adolecen de falta de legislación específica, planes de sensibilización y acciones educativas para la población.

El número de jardines botánicos en el Mediterráneo y Oriente Medio es muy reducido y está por debajo de las necesidades requeridas para asegurar la conservación *in situ* y *ex situ* de la flora y los recursos filogenéticos. Tampoco cumple las expectativas en lo que respecta a su posible contribución al desarrollo económico de la región como recurso turístico y cultural.

En la actualidad, los jardines botánicos cumplen una importante función. A su dimensión científica, cultural y de conservación de la biodiversidad se añade la de instrumento de lucha contra la pobreza mediante la formación profesional, la generación de empleo y el estímulo para la integración de todos los sectores sociales. El trabajo en red de agentes medioambientales y culturales de la zona mediterránea y medio oriental, a través del proyecto «MEDOMED. Red de Jardines Botánicos del Mediterráneo y Oriente Medio», supone aunar esfuerzos para incrementar la actividad y el intercambio en la conservación, investigación y educación en esta parte del mundo. El proyecto, ya iniciado en diversos países del área mediterránea, se centra

en la recuperación, desde el punto de vista arquitectónico y botánico, de jardines botánicos históricos, y de jardines históricos de época o estilo islámico, caídos en desuso. Asimismo, cabe destacar la creación de jardines botánicos de nueva planta, nuevo diseño y compromiso actual, y el intercambio y la colaboración entre jardines botánicos ya existentes en el Mediterráneo y Oriente Medio.

Actuaciones

La Fundación de Cultura Islámica, a través de la Red MEDOMED, ya ha iniciado varias acciones en diversos países del área mediterránea en colaboración con diferentes instituciones. En Marruecos está participando en la rehabilitación del Jardín d'Essais Botaniques de Rabat: un jardín de aclimatación de principios del siglo XX concebido por el gran paisajista francés Jean-Claude Nicolas Forestier. Además de asesorar desde el punto de vista científico en lo referente a la gestión, las colecciones botánicas y la restauración paisajística, la Fundación de Cultura Islámica ha concebido un jardín andaluz de nueva planta, que recupera tanto las especies vegetales empleadas en la España musulmana como la morfología, el sistema de regadío y la filosofía de los jardines de aquella época. En ese mismo espacio, ha realizado un proyecto de restauración de un antiguo Pabellón Neo Morisco, con fines culturales y pedagógicos, y junto con la asociación Maroc, Nature et Culture, ha concebido el «Jardín de los sentidos», adaptado y accesible a las personas discapacitadas.

En la monumental ciudad de Alepo, en Siria, el Ayuntamiento ha cedido a la Fundación de Cultura Islámica un terreno de 2.500 metros cuadrados en pleno parque público Assabil para la creación de un jardín de inspiración andaluz desde el punto de vista paisajístico y botánico, en cuyas instalaciones está previsto instalar un aula de la naturaleza con una exposición permanente sobre el jardín andaluz, y toda clase de talleres temporales. Asimismo, la Fundación está colaborando con la Universidad Al-Quds de Jerusalén en la construcción del «Jardín botánico andaluz», que ocupará un terreno contiguo a la Facultad de Ciencia y Tecnología. En este jardín está previsto instalar una biblioteca botánica, un banco de semillas y un herbario. Los fondos de la

biblioteca prestarán especial atención a la historia de la ciencia en Al-Ándalus.

Para su trabajo en red, MEDOMED cuenta con un equipo científico dirigido por el presidente de la Fundación de Cultura Islámica, Cherif Abderrahman Jah, y compuesto por expertos en patrimonio, gestión de jardines botánicos, botánica, medio ambiente y educación. Encabezando el comité científico se encuentra Esteban Hernández Bermejo, especialista en gestión de jardines botánicos y bancos de germoplasma, de la Universidad de Córdoba y la Universidad de Castilla-La Mancha,

y Antonio Almagro, arquitecto investigador de la Escuela de Estudios Árabes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Cuenta asimismo con la colaboración de diversas entidades nacionales e internacionales, como el Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, la Unión para la Conservación de la Naturaleza, la Universidad de Castilla-La Mancha, el International Council of Monuments and Sites, el Institut National de la Recherche Agronomique de Marruecos y la Fondation Mohammed VI pour la Protection de l'Environnement, entre otros.

Retos europeos en el Mediterráneo: las lecciones del pasado año

Risto Veltheim. Coordinador de Asuntos Euromediterráneos, Ministerio de Asuntos Exteriores, Finlandia

2009 ha sido un año difícil en lo que respecta a las relaciones políticas en la región euromediterránea. Las disputas acerca del grado de participación de la Liga Árabe en el futuro de la Unión para el Mediterráneo, el conflicto de Gaza y la ausencia de reuniones de expertos a nivel regional han sido algunos de los acontecimientos negativos que han marcado la agenda política de este último año. Sin embargo, los buenos auspicios de la Unión para el Mediterráneo, posibles gracias al trabajo realizado desde el Proceso de Barcelona, mantienen vivo el espíritu euromediterráneo. Éste permanece necesariamente ligado a las políticas de vecindad con los países nórdicos y bálticos, los cuales han participado activamente en la evolución y el desarrollo de la región euromediterránea desde los inicios del Proceso de Barcelona.

En el momento de redactar estas líneas, a finales de 2009, dejamos atrás un año difícil en las relaciones euromediterráneas. Asimismo, para muchos estudiosos y observadores independientes, es un año de contratiempos y frustraciones. Los nuevos y audaces proyectos concebidos en la Cumbre de París en julio de 2008 siguen siendo sólo promesas. Asimismo, en muchos de los ámbitos tradicionales de nuestras actividades intergubernamentales hemos estado estancados en la práctica. Ya el otoño de 2008 se vio seriamente afectado por la disputa política sobre la participación, o no, de la Liga Árabe en los futuros trabajos de la Unión por el Mediterráneo. La cuestión se resolvió en la reunión de ministros de Exteriores de noviembre, y la Liga Árabe se convirtió así en participante de pleno derecho a todos los niveles. El verdadero golpe, no obstante, se produjo en enero de 2009, cuando estalló el conflicto de Gaza

y el grupo árabe pidió que se interrumpieran todas las reuniones intergubernamentales.

Recordemos que, de unas 15 reuniones ministeriales sectoriales planeadas, discutidas y aprobadas en el plan de trabajo de Marsella el pasado mes de noviembre, no se celebró ninguna durante la presidencia checa de la Unión Europea, en el primer semestre del presente año. Sólo a finales de junio se convocó en París una reunión de nivel ministerial sobre los futuros proyectos de desarrollo sostenible en la Unión por el Mediterráneo. Aunque en sí mismo fue un encuentro muy fructífero, no se consideró una reunión ministerial regular, y terminó sin conclusiones formales.

Asimismo, otras actividades conjuntas de los expertos, como las reuniones sobre la lucha contra el terrorismo, el fomento de las relaciones comerciales, el Horizonte 2020 o las cuestiones de la Política